AÑO III. - N. 97. — 10 CENTAVOS — VIERNES 14 SETIEMBRE DE 1923

La Antorcha

U. T. 3313, MITRE — SEMANARIO — BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores: ANGEL PETRARCA
E. UNIDOS 3545

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.00 — Año $ 4.00
Para el exterior:
Año $ 6.00

EXPONER DE LA ANARQUIA:
Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho.
Bovio

EN RECUERDO DE TEODORO ANTILLÍ

UNA PAGINA DE ANTILLI

No está muerto quien respira. Anonadada no ha sido del todo la mar soberbia en el lago tranquilo. Sus aguas están serenas, paradas; pero pueden correr aún impetuosamente, arrastrando mucha arena y mucho casquijo, si se abren un cauce al océano; sí, por tierras blandas en que arraigan bosques de poca leña, encuentra su ruta al mar: al mar que es el pueblo y cuyas son las aguas que un cataclismo desorbitador, inmoviliza, hoy, en lagos...

No está muerto quien respira. Agua de los lagos es agua salada del mar, y que la amulen no es posible aunque sí que la inmovilicen. La verdad que hay en mí—esta verdad que es esencial de mi plumaje y colorido, como lo es su sangre y su instinto del pico corvo y la garra ganchuda del águila; esta verdad que, de haber corrido libre por su curso, habría arrancado mucho mineral a la montaña, haciendo su arrastre unido, confundido, a la arena y al casquijo—: la verdad que hay en mí, tiene su álveo en el corazón del pueblo, como la flor que aparece en lo alto de la rama lo tiene en el corazón del árbol, y que la amulen no es posible, por más que en los labios o dentro del pecho me la sofoquen. ¡Anonadado no fué jamás, que yo sepa, ningún árbol porque la flor se le quite! Muy al contrario, ésto fué siempre causa de que se vistiera de nuevas flores a la estación siguiente.

¡No está muerto quien respira! No estoy muerto yo, y por su parte el pueblo ha de vivir eternamente... Pero, aunque muriera. ¡La verdad que dejó de decir Chenier, la dijo otro después, sin duda! En la flor que cae temprano, no tuvo tiempo el árbol de poner sino la canastilla en que había de depositarse el fruto: éste quedó en el árbol. El fruto no maduro que a la rama se quita—como se me ha quitado a mí, para madurarme entre paja, a la rama más robusta del pueblo: la obrera—no recibió, y por lo tanto se quedó en el árbol, sino la sazón que ostenta.

Toda verdad procede del pueblo y aún madurado entre paja sabe el fruto al árbol de que procede: — así la obra del genio. Toda verdad procede del pueblo; toda agua salobre de la mar! Podrá el lago, cansado de una larga inmovilidad, abismar sus aguas, si lo prefiere; pero, donde él fué, siempre habrá de quedar blanqueando la sal marina... El que fué depositario de una verdad de los hombres; como la gota de agua que reposó su sabor con sal del mar, deja esta verdad inlacta aunque se ebisme! Así esta verdad que yo proclamo, verdad de ciencia y filosofía, que tiene su álveo en el corazón del pueblo—como la flor que aparece en lo alto de la rama, lo tiene en el corazón del árbol — y que no se anula sofocando la flor; sólo se la postergo... ¡Postergada para reducir en otra flor, en otro fruto, en una estación siguiente, ha sido nada más la verdad que dejó de decir Chenier, la verdad que dejó de decir Cristo, frutos tempranamente arrancados a la planta y que prometían una madurez de oro! ¡Postergada, no muerta, pero un daño siempre! Nos impide conocer de los frutos quizá lo mejor, lo más importante: las dulzuras de la madurez, el medio día de oro de la sazón... De Cristo sobre todo. De Cristo, de quien ha escrito Neitzsche: "En verdad, él ha muerto demasiado pronto. No conocía sino las lágrimas y la tristeza, este hebreo Jesús... Hubiera quedado en el desierto, lejos de los buenos y de los justos; y hubiera aprendido a conocer y amar la tierra; y quien sabe si a reír..." Su muerte nos impidió conocer su risa, como habíamos conocido sus lágrimas. La facultad de reír, la risa misma, patrimonio de la salud, nada sufrió con ello; pero así y todo el daño fué grande: ¡hubiera sido tan interesante ver reír a Jesús; que aquel espléndido fruto, bajado tan tierno, alcanzará el medio día de oro de la sazón!...

En cuanto a nosotros, también tempranamente arrancados a la planta — a la fuerte y robusta planta obrera que hubiera redondeado en nosotros quién sabe qué sazón de oro —; en cuanto a nosotros, bajados a la planta, por la Ley Social, para madurar entre paja — ni para madurar tampoco: ¡para envejecer, añejar la pobre carne pintona! —; en cuanto a nosotros, la verdad que, hecha rozagancia y jugos, debimos traducir a fruta, con sólo permanecer al árbol—que éste nos nutriera e hinchara de savia inédita, como a botones—ha quedado también postergada, aplazada... No lucirá en nosotros; no morirá tampoco: nada pierde el árbol, porque en él quedo todo lo que de él no salo—la madurez que falta al fruto, la sazón a que no llegó la flor— ; pero considerad la pena que ha de agobiar al fruto! Es nuestra pena. Es la protesta de Chenier: "¡Y sin embargo en esta cabeza había algo"; es, sin duda, lo que hizo brotar de los labios del pálido Cristo aquella reconvención tan triste: "Padre!, Padre!, ¿qué has hecho?"... ¡Sólo ésto, que por lo demás — encontremos o no nosotros una ruta al mar, pudramos o no entre paja la pobre carne pintona — la verdad del árbol queda! No está muerto quien respira! Perdido no está lo que sólo está inédito; lo que se editará mañana en tomo nuevo...

Teodoro ANTILLI

MI RECUERDO

Para hablar de Antilli es preciso que ordene mis recuerdos; ¡tantos y tan variados son los que reviven ante mi mesa su figura! Los de mi primer conocimiento, hasta los de mi última conversación con él, a través de cinco años; los de la primera publicación en que se fundieron unidos nuestros afanes — *Tribuna Proletaria* —, donde tan dura batalla hubimos de librar, sobre todo él, contra el general ambiente de desviación, hasta ésta — *La Antorcha* — por desgracia la última que sacamos juntos; y el recuerdo de su pena por las malas andanzas y desvíos de algunos a quienes quiso, y de su íntima alegría, la alegría de la obra, del esfuerzo empleado con tesón, cada vez que reanudábamos, tras los pocos afanes, la publicación de un periódico suspendido, o iniciábamos la publicación de uno nuevo; el recuerdo de su sostenida voluntad de trabajo, de su cordialidad y honda fe, contagiosa y firme, y de su celo avizor por la buena orientación de la propaganda anarquista, por mantener la cual en su alto nivel y en su línea de sana dirección se concitó la mala voluntad de tantos desviados a quienes él censuró, en sus malos pasos, animado como estaba de la pasión por las ideas. Imposible me es ordenar ahora tantos recuerdos, y trazar sobre su base la figura de Antilli, el compañero, querido siempre, pero a quien no creíamos querer tanto como nos demostró su muerte.

Y qué decir de él, de su vida de militante anarquista, íntegra siempre, en la cárcel como en libertad, que no esté en la convicción de todos? Que fué siempre íntero, consecuente con su ideal, al que sirvió como los mejores, y que lo dió todo a la propaganda, cuya recta orientación tanto le debe a su esfuerzo. Que sólo conoció la pobreza y la persecución y no tuvo otras alegrías que las pocas comunes a todos los compañeros. Que estaba horro de toda vanidad y ambición y no persiguió más interés que el de servir más y mejor a la propaganda. Que fué, en fin, un compañero, un anarquista...

—

"¡Cómo se parece a Barret!"—me decía el artista que hizo el retrato de Antilli para *La Antorcha*, cuando le llevé su fotografía. Y en verdad que sí. A mí siempre se me ocurrió, desde que lo conocí personalmente y supe de su miseria sobrellevada heroicamente, de la entereza de su carácter, de los rasgos cardinales de su vida, de su despreocupación por las cosas subalternas, y de la salud, optimismo y energía de su obra, levantada a plumadas sobre su mesa pobre por su mano de enfermo, que su parecido con Barret, no tanto fisonómico como moral, era grande.

Como cuentan de Barret los que hubieron trato con él, yo me he sentido más bueno cada vez que me acercaba a Antilli. Y cuando hube de verlo enfermo, a mi vuelta de Jujuy, con la huella visible de la enfermedad triunfante sobre su vida, me he sentido cortado ante él, como avergonzado de mi salud. Yo no sé por qué será, si por contagio de la grandeza de alma, o por respeto instintivo a los espíritus nobles solamente preocupados por intereses ideales, pero es lo cierto que cuantos iban a él por cuestiones subalternas, por torcidas intenciones o mezquinos intereses, no alcanzaban a expresarlos, cohibidos por la vergüenza.

Lo mismo que de Barret, puede decirse de Antilli, por la despreocupación de sí mismo, por avalorar y sufrir más que las desgracias propias, las ajenas, que hacía suyas cuando las padecían sus compañeros y amigos, y por el amor a la obra que, aunque enfermo, lo tuvo constantemente sobre ella, a punto tal que, de no haber sido por Pacheco, hubiera muerto sobre las cuadrillas, dando hasta lo último lo mejor de su espíritu, sin que la enfermedad y el debilitamiento de su cuerpo quitaran energía, salud y optimismo a su producción. Todos sus afanes los tuvo para las ideas anarquistas, que fueron el gran amor de su vida, al extremo que, cuidadoso de la salud de la propaganda, descuidó la propia salud. Y es así que su vida nos ofrece el ejemplo de un valor sostenido, inquebrantable, que no es el valor heroico de una hora, ni de un día, ni de un mes, en cuyo tiempo algunos espíritus excitados pueden cumplir grandes hechos, sino que es el valor de siempre, de todas las horas, todos los días y los meses, a través de veinte años, salvando pruebas difíciles, sufriendo duras vicisitudes, sin desfallecer jamás.

—

Puede aplicarse a Antilli lo que decía él mismo escribiendo sobre "La muerte en las chacras": "Se cae en plena subida, en plena marcha, en las chacras. Cuando el nido está lleno de pichones y le hacen sombra las ramas con sus hojas...

"...Muchos que están enfermos saltan de los lechos y hacen centellear una última vez la cuchilla del arado, perdiendo la vida con el esfuerzo. No han hecho más que seguir la obra de todos los días: continuar una tarea empezada. Ni siquiera advirtieron que venían una mañana al trabajo, muertos...

"Así caeremos todos, en plena subida, repuntando, empujando nuestras cosas para adelante.

"Hasta el último aliento es de la vida y consagrámoslo entero a la vida".

Como la vida de los hombres de las chacras, también la suya nos brindó *"una lección de fuerza, de empujar siempre adelante, de no darse rendidos nunca"*. Porque había en él la firmeza ideal del trabajador enamorado de su obra, consciente de la bondad de su trabajo, altamente inspirado en la justicia, es que mantuvo siempre erguida, hasta el último momento, *como una columna, la llama de su vida.*

—

Antilli ha muerto el 8 de agosto, a poco de cumplir los 40 años, apenas llegado a la madurez de su vida, cuando tanto bien había que esperar todavía de su plenitud, de la alcanzada madurez de su talento, *del medio día de oro de la sazón.*

Ahora, muerto él, queda el ejemplo de su vida, queda su obra, que, con más verdad que el Cid después de muerto, seguirá ganando batallas por el ideal...

Alberto S. BIANCHI.

CARTELES

Mi hermano viejo

..."Estoy enfermo. Pero, no te alarmes. Cuando tú vengas, la vida será mejor". — Y fué la muerte.

Cuando regresé de Chile, el mal terrible ya me lo había aniquilado. Aún escribía, pero desde la cama. Lo levanté como pude, a caricias y a alaridos, y se lo llevé a su madre, a la mamita que él quería tanto. Allá se ha muerto; allá, al pie de un eucaliptus gigante, sobre las barrancas de San Pedro, quedó enterrado, como una semillita, mi hermano viejo.

Yo no puedo decir ahora, que tengo en una mano la pluma y en la otra el pañuelo, quien fué Teodoro Antilli dentro de la propaganda. Deberé esperar para esto que alumbre afuera esta fiebre suya que circuló por veinte años en mis venas, como la mía en las de él. Siento que soy todavía aquel Antilli-Pacheco de la soledad arisca, aquel Pacheco-Antilli de las embestidas locas, aquel Antilli-Pacheco del fierro al puño!

Hermano viejo! Amigo al que se besa como a la novia, a escondidas, compañero en cuyo pecho aullamos nuestras angustias como perros: quién que así lo haya tenido podrá, cuando se le muere, hacer de su orfandad y su llanto, palabras, letras, discursos?... No se puede; yo no puedo.

—Cuando tú vengas, la vida será mejor... Sí, sí. Siempre fué mejor la vida cuando fuimos uno al otro, porque nunca nos juntamos sino para cavilar batallas por la Anarquía. Y si el hambre, el amor o las prisiones nos separaron a veces, siempre una misma esperanza nos alentó en la ausencia. Cuando tú vuelvas; cuando tú salgas...

Todo nos fué común: errores y certidumbres, entusiasmos y tristezas. Los alegres entreveros, empenachados de triunfo, y los sombríos recesos, salpicados de calumnias. ¡Todo!

Ah! Buenos Aires! No te vas a enterar nunca de que jamás veníamos, tras que trágicas andanzas lográbamos al fin plantar nuestras carpas en tus calles. Todos los años nos echabas de tu seno, nos dabas por domicilio o la cárcel o el desierto. Todos los años volvíamos, testarudos y frenéticos, nuevos de nuevo, el gaucho bárbaro, pura garra, y el hombre fino, pura idea. ¡Abran cancha, naulas!

..."Estoy enfermo. Pero, no te alarmes. Cuando tú vengas, la vida será mejor".—Y fué la muerte... Me has jugado una mala partida, hermano viejo.

R. GONZALEZ PACHECO.

UN LIBRO DE ANTILLI

Será como una chacra plantada de árboles

Lo organizará Pacheco
y lo editará "LA ANTORCHA"

Antilli fué un fragmentario. Solicitado por el ideal y la lucha, Antilli se dió en retazos, en clarinadas, en letras vivas y gesticulantes. Labró la actualidad como una piedra fuerte; desparramó a voleo toda clase de semillas: las que dan el pan del año, el perfume y el color de una estación, y las otras que dan árboles duraderos, inmobles y melancólicos.

Antilli fué autodidacta, en la más bella y viril acepción de este vocablo. No vino al anarquismo desde las bibliotecas, sino del fondo doloroso de la vida. Y cuando abrió los libros, fué para hacerse compañero de los sabios, no su esclavo.

No fué un meditativo, sino un dinámico. Amó más a las gentes que a las letras, el combate que la gloria. Y no obstante esto, dueño como era de una comprensión ágil y rápida, nunca desmintió en los hechos el fondo de su doctrina. Fué hombre del día, batallador y práctico, sin caer por eso en las vulgaridades de ningún oportunismo.

Al revés de casi todos los escritores de América, que corren tras la belleza como perros tras mariposas, Antilli se despreocupó de ésta, por convencional y externa, atento a otra más grande, más humana: la que nace de la idea de la justicia, la substancial belleza libertaria. Pudo ser, sin gran esfuerzo, eso que llaman un escritor brillante; pero se empeñó y logró ser algo más noble y más útil: un pensador potente y un obrero del comunismo anárquico.

Y porque esto fué, y no aquello, un anarquista y no un literato, es que vivirá en sus letras por arriba de su muerte y de la nuestra. Hay páginas de Antilli de todas layas, como semillas de todas clases: las que dieron el pan de un año, el perfume y el color de una estación, y las otras que perdurarán, inmobles y melancólicas, coronando el tiempo. Que dieron árboles. Es de estos árboles que vamos a hacer un bosque. Un libro.

Mas, como Antilli no guardaba nada, ni un recorte, ni una línea, ni una sola colección de los tantos periódicos que editó en 20 años, hay ahora que salir a buscarlos sus artículos, campearlos en las bibliotecas y los baúles de los trabajadores. Bianchi se va a encargar de esto. Y una vez que los consiga, se los pasará a Pacheco para que los organice y los devuelva a "La Antorcha", para que los edite.

Y mientras nosotros hacemos esto, los compañeros pueden también hacer algo muy importante: realizar actos a beneficio de esta edición, enviar donativos, o suscribirse, por adelantado, a ejemplares del libro de Antilli. Este lo presentaremos como es debido: en buen papel, bien impreso, bellamente terminado. Su precio será su costo. Ayudemos en esta obra primaveral, camaradas! Será como comprar una chacra y plantarla de árboles!

Teodoro Antillí

En lo arcano del fenómeno vital, existe un aliento de perfección. Es así, o la evolución en la vida de la tierra es una quimera.

En menor o mayor potencia, todos los seres humanos venimos a la vida con esa luz, con esa virtud, con esa energía; luz, virtud o energía que ha librado millones de batallas en los cataclismos de los espacios y de los tiempos.

En unos, ese aliento se atrofia, y sucumbe. En otros, se aviva en el transcurso de la existencia.

En los valores intrínsicos del universo, los primeros son los vencidos, los que tragó la noche, los que ya no irradian, los que no crean; los segundos, significan la potencia creadora de la vida.

Teodoro Antilli, fué un consciente de esa grandiosa claridad. Vivió alentando en sí ese aliento. Amó a esa luz que nos viene desde las profundidades.

De la vida, pues, supo elegir lo mejor. Se quedó con lo mejor. Murió, conservando lo mejor. ¡Oh, no quiso, no quiso, no, desprenderse de su rayo de luz! En vano fueron las cárceles; en vano fueron la pobreza y la calumnia; en vano fueron también los halagos. El sabia que lo que tenía era el más puro diamante que las energías cósmicas han creado.

¿Comprendéis, reaccionarios, de qué fibra se nutren los caracteres que no podéis destruir con vuestras prisiones y vuestras horcas? No. No lo comprendéis. Sois la parte de la nebulosa que se niega a ser paisaje en la tierra; sois la inercia en todos los eslabones de la evolución, lo mismo en el protoplasma que en el hombre.

Antilli no plasmó sus virtudes intelectuales ni en la novela, ni en el teatro, ni menos en el verso. Se volcó a martillazos, como un herrero, sobre el yunque. Físicamente débil, trabaja como un titán: llena carillas tras carillas, combatiente, objetivo hasta la rudeza. Machuca al rojo sobre los sucesos del día. No se escapa asunto de actualidad que no lo meta a su fragua.

Escribe colocándose paños de agua fría en la cabeza: la fiebre fué siempre una aliada de Antilli. Era su desesperación cuando no le dejaba escribir. Sus amigos, le vimos, así desesperado, muchas veces. Como también le vimos lleno de satisfacción infantil cuando había llenado los carillas de las cosas que se había propuesto tratar.

* * *

Antilli nació en San Pedro, pueblito triste, asentado sobre las barrancas del río Paraná, frente a un soberbio paisaje. En la niñez aún muchas veces fuimos a pesca juntos. Yo fuí su maestro de remo. Quizá, escuchando el rumor de la corriente, incubó su sueño de libertad humana, esa gran ilusión de la sociedad de los hombres justos.

Nació el año 1882. Le dimos sepultura hace pocos días, el 8 de Agosto del año que corre, en el mismo pueblo donde nació. Con las fechas, quiero decir, que Antilli ha caído en mitad de la vida, cuando el brazo se ha hecho más fuerte para la lucha. Si la sombra, si el mal, si el error de la vida, supieran reir, reirían.

A la tierra sólo llevamos un puñado de huesos. Su carne se la habían llevado quince años de duro bregar y la tuberculosis que rematara el desgaste. Lo que queda, será absorbido por un gigantesco eucaliptus que se alza soberano al pie de su sepultura. Por la fronda de ese árbol coloso, sus últimos jugos serán lanzados al viento.

* * *

Quiero hablar aquí, sobre algo que mucho explotaron los enemigos de Antilli, para herirlo: su ex empleo de policía.

Al dejar la escuela primaria (única a que concurrió), Antilli debía ganarse el pan de cada día. Fué colocado en la oficina de Registro Civil de San Pedro. Después, entró en la policía, como escribiente.

En aquellos tiempos, las ideas más o menos revolucionarias, hoy vulgarizadas, apenas se conocían en la campaña argentina. Y Antilli, al entrar en la policía, niño aún, nada sabía de socialismo y menos de anarquismo. Es allí, recién, cuando comienza a tener oídas de ese mundo nuevo en elaboración. Y comienza a meditar. Piensa. Estudia. Se avergüenza de su empleo y renuncia. *¡Ecce homo!*

Fué un acto de belleza. Fué una victoria de Reclús, Tolstoy, Bakunin, sobre las fuerzas regresivas... Pero, la maldad, la estupidez, pretendieron hacer de una cosa blanca, un oprobio. ¡Y parapetándose en el nombre de anarquistas! Decirse porta antorchas de la justicia, y cometer la más escarnecedora de las injusticias sobre una actitud que debió ser motivo de honra y no de vilipendio.

Este crucificamiento a Antilli, debe servir de ejemplo para los anarquistas: pensar lo que se vá escribir, y a hablar sobre los compañeros. A su sepulcro, Teodoro se llevó la tristeza que dejan injusticias de esta clase. Porque sufrió por lo que a él lo herían, y por el mal que hacían a la propia causa. Es como para desesperar. ¡Y la Efigie ríe, ríe!

* * *

Desde su iniciación en el periodismo de ideas, Antilli es anarquista. Habiendo leído a Marx y a Bakunin, se quedó con el último. Vió en Marx al Lutero que rectifica la superstición, dejándola intacta en el fondo. En Bakunin comprendió la abolición de esa superstición. La idea de Bakunin la llamó *línea recta*, la más segura y fecunda para marchar a la libertad.

Inició su lucha en el quincenario "Germinal", fundado en San Pedro en 1907, por él y otros camaradas. Muere "Germinal" y funda "Campana Nueva" con González Pacheco. Desde entonces, Pacheco y Antilli marchan casi siempre unidos en sus destinos, hasta que la muerte arrebata al último, de entre sus brazos, llorando sobre su tumba como creo jamás en su vida habrá llorado.

Con "Campana Nueva", Antilli deja su viejo pueblito, y se radica en Buenos Aires. Allí, en unión de otros compañeros, funda "La Batalla", "El Manifiesto", "La Obra", "El Libertario" y "*La Antorcha*", donde dejó sus últimos escritos.

Antilli, como todos los jóvenes, tuvo su período de formación y de sugestiones. Hasta Nietzche hace en él estragos. Pero, tuvo la virtud de no abandonar nunca la *línea recta*.

Y diremos que no se desdijo en esa línea; que no fué frase literaria ni globo de jabón: por ella se mantuvo al margen de las satisfacciones del medio ambiente actual; por ella sufre, en la lóbrega sentina del "Guardia Nacional", la opresión del silencio, ese terrible suplicio de permanecer callado días y noches, ahogando las palabras en las entrañas; por ella, marchó, allá, a Ushuaia, a la prisión horrible de Sud América, donde la visión de Dante es realidad.

Y los martirologios nunca arrancaron a Antilli una lágrima. Tampoco gustaba hablar de ellos. Había en él un asceta. Sabía hacerse impenetrable, espiritualmente, a los castigos que le impusieron. Siempre estuvo *más allá* de sus verdugos. Cuándo arreciaron las palizas en el "Guardia Nacional", Antilli reía como un niño. Lo ridículo de aquellas inútiles bestialidades le ponían en carne viva la constatación de que los opresores del mundo viven en la infancia de la psicología. Son seres débiles, pequeños, que ante el peligro de ver perder sus posiciones, sólo saben dar coces, como los burros. Creen que con unas palizas salvan su piel y su bolsa; la realidad es que su piel y su bolsa se salvan por el peso de los siglos, peso que gravita sobre el alma de las masas.

* * *

¡Ecce homo! exclamamos ante la salida de Antilli de la policía; y ¡Ecce homo! exclamamos diez años después, cuando esa misma policía le toma en sus garras y lo hunde en un calabozo. Es director de "La Protesta". Un artículo suyo es el *delito*. Está preso. ¿Vacila? ¿Se acoquina? Nada. Se burla de sus jueces. Precipita su condena, con su "Memorial", que publica "Ideas y Figuras", de Ghiraldo. La prisión, en vez de hacerle llorar como a Pellico, le arranca ironías. El susodicho "Memorial" es una sátira demoledora. Los jueces lo sienten en sus médulas. ¡Aquello nunca entró en sus papeles! Y zás!... le meten tres años de prisión, no metiéndole diez, veinte años, porque eso sería tirar demasiado de la cuerda.

Condenado Antilli, casi todo el pueblo de su nacimiento, llevado por buena fe, sin ver las proyecciones del caso singular, suscribe un petitorio de indulto. Y allá va la solicitud a los estrados oficiales de la metrópoli. Falta la firma del preso. Y se recurre al preso, al paciente, al Cristo crucificado, al eterno Prometeo amarrado a la roca por querer el bien de los hombres; pero... No hay caso. Antilli, "humano, demasiado humano", se estremece de santa alegría al comprender los buenos sentimientos de sus copoblanos; agradece desde el fondo de su alma aquella manifestación popular de simpatía hacia él; mas, no firma.

Firmar un indulto, es pedir perdón de un mal cometido. Pero pedir perdón de lo que no sólo no es un mal cometido, sino un bien (por cuanto Antilli ha escrito contra el mal); es algo irrefutablemente absurdo. ¡Galileo pidiendo perdón a los inquisidores!

Con lo absurdo, cargaron los jueces: Antilli se quedó con la claridad.

Pedro MAINO.

San Pedro, agosto de 1923.

Ramón Silveyra

¿Qué hemos de decir, a las tres semanas de su segunda evasión, que no sea a destiempo? ¿Y para qué subrayar, con nuestras palabras, la ironía de la huída que muequea sobre la cárcel, si tan cruda la hace ya su repetición en tan corto tiempo? Sólo queremos saber que nuestro compañero está otra vez en libertad; sólo deseamos poder decir esta semana y la otra, este mes y el que le sigue, este año y el que vendrá, ahora y siempre, que Silveyra sigue en libertad. Y esto no necesita sea cantado en letras; le basta con alegrar los corazones.

UNA VISITA A LA TUMBA DE KURT WILCKENS

Calle 3, Tabl
Sepultura

Durante varias horas, en compañía de un camarada joven, perseguimos la búsqueda de la tumba más pobre, desolada e inhospitalaria, seguros de encontrar en ella a la tumba de Kurt Wilckens. Por una asociación de lejanos hechos, recordábamos a la sazón la página que escribiera Eugenio Noel con motivo de una visita a la tumba de Francisco Ferrer. En su oportunidad también Noel persiguió en su busca, en compañía de un grupo de jóvenes republicanos, los lugares más desolados y misérrimos del cementerio civil. Esto contrariará muchos sentires humildes, mas es significadamente humano, y hasta necesario. Los hombres de la exaltación olvidarán prontamente la dura tierra que cubre a los hombres de acción. La vida imperiosa así lo exige. Por eso frente a una tumba fría, sin flores y sin memoria, estad seguros de hallaros ante la sepultura que fuera cavada para un hombre que sembró mucho, que dió y avanzó mucho a través de su sombra, la juventud, la libertad, la vida...

Carecíamos, para su encuentro, de la certeza de una indicación exacta. Desdoblamos la única indicación: la página ya deteriorada y vieja del diario vibrante que en la exaltación de la refriega nos dejó, como un recuerdo para los trabajadores, la guía de su tumba. *Calle tercera*... La calle tercera es el lugar de los pobres, los desahuciados, la carne del hospital y la cárcel. Forzosamente había de serlo así: tan desolado y triste. Después de atravesar y correr un sin fin de caminos deteniéndonos ante innúmeras tumbas, las más sórdidas, dimos con una indicación. En lo más bajo del cementerio, cercana al paredón, a unos cien metros de la vía del ferrocarril que continuamente lleva la estridencia de sus pitadas a la paz de las tumbas, está situada la calle tercera. Aquí no hay la multiplicidad jovial e infantil de las lápidas blancas, enjambre albo de tumbas que se esparce y descansa al pie de la pequeña y ondulada loma. Esto es un yermo, un páramo. La vieja tierra, la tierra parda, amarilla, lo cubre todo. En lo alto, en las tumbas pagas, existe el cuidado religioso de los árboles funerarios. En la calle tercera no hay árboles. Pequeñas cruces rústicas que el viento abate. Jardincillos descuidados que festonean piadosamente el trozo de tumba. Es la tierra gratis, la que llena las cuencas de los suicidas anónimos, la que donará paz al vagabundo, la piadosa fosa común, los terrones que han de cubrir a los exilados del hospital o la cárcel. *Calle tercera, tablón cuatro*... Ya nos hallamos e nel bajo. Ahora no desesperamos encontrar su tumba. Esta tierra inclemente ha de ser. El tablón cuarto se halla a unos veinte pasos de un camino que va a morir en lo más hondo, junto al viejo muro del cementerio. Daos a buscar en esta tierra igual, la fosa del camarada. Es el tablón cuarto una pequeña elevación rectangular de tierra de unos treinta metros de largo. A sus lados, en dos líneas paralelas, dando al borde de reducidos caminos, las tumbas. Cruces volteadas, flores marchitas, unos latones pintados en negro y garabateados en blanco que indican un nombre y una fecha. En el tablón
cuarto se sepultan de a tres y cua
fosa. Cávase una fosa por día; al
la noche será llenada. *Calle terce*
blón cuarto, sepultura cincuenta y
De un extremo del tablón vemos
carse de la tierra igual un peque
dincillo. A su cabecera un latón
soporte. Avanzamos en el reduc
mino lateral, dificultosamente, as
por un barro oscuro, formado p
últimas lluvias Este jardincillo sin
con unas míseras matas sin savia
tosco borde de ladrillos, a ras de
rra parda, es la sepultura cincu
ocho.. Aquí vacía sus cuencas y
ga sus carnes Kurt Wilcnens. Lo
jero, lo que retorna a las savias
de la vida. Cuando la protesta
arreciaba en las calles, furtivamen
policías dieron sepultura a su
Durante diez días montó guardia
yón armado al pie de su tumba.
al correr de los días, cuando aven
sosiego y la paz, manos anónima
curaron donarle la gracia de unas
el tosco jardín agostado que cu
fosa. Leemos en el latón que ind
tumba: *"Curt Wilckens. Falleció*
de junio de 1923 a consecuencia
ideal. En la mente de sus comp
queda grabada su acción. Quedan
tiempo incontable, una o dos hor
lenciosamente; ante la sepultura ci
ta y ocho. Un sin fin de ideas y
cuerdos se asocian a nuestros pens
tos. Estas manos anónimas, obrer
presentan para nosotros una fuerz
que no perecerá jamás, que brotan
manentemente hacia la vida. Fuer
que procuraron flores en su tumba
recordación de que en la mente
compañeros quede grabada su
¡Qué sencillo y hermoso es todo
Es como aquel campesino ruso qu
muerte de Kropotkin cruzó a pie
clemencia de la estepa para, a falta
recuerdo en su tumba, ayudar a ca
tierra helada y endurecida de su
El sabía que había muerto un sa
la tumba de un santo debía ser c
por los brazos toscos de un camp
Nuestra presencia, la de los dos jó
jóvenes ante una tumba tan triste
pierta curiosidad en dos o tres v
tes. Uno de ellos, acercándose,
nombre de Kurt Wilckens. Silen
mente, parte un pequeño ramo de
tas que lleva consigo, y pósalas
tumba.

La mañana es fría, cortado el ci
cenicientos nubarrones. Un vien
naz nos azota continuamente. Lo
nes pasan velozmente en la vía inm
El barro se adhiere a nuestros b
trepa en los pantalones. Regresa
la ciudad. En las palabras camb
anudadas algo lenta y tristemente,
la visión desolada de la calle terce
calle tercera, cuya tierra parda,
lla, se nutre de las savias fuertes d
marada que sintetizó su vida en la
deza de dos fechas: 25 de Ene
1923 - 16 de Junio de 1923. Vol
a la ciudad algo intranquilos, co
fuerte esperanza, como en aquell
ñana de sol en que Kurt hizo vib
los aires, cara a la fiera, la voz
y vindicadora de la dinamita.

h. an. JOV

UNA MADRE

Vino de allá, de lejos, del Sur trágico y doloroso. Y vino a buscar un hijo que los milicianos de Varela enloquecieron a tormentos, alojado aquí vaya a saber en qué asilo o en qué cárcel.

Es ya una viejecita. Su cabeza está orlada de blancas hebras, tan blancas como sus pensamientos de paz y sus sueños de amor. Le bailotean entre los párpados carnosos y arrugados dos ojos inquietos que parecen encenderse, como una heroica marsellesa, cuando habla de la trágica jornada. Y su paso, cansado y tristón, más que el grabado o el retrato es como el alma del dolor que pasa.

Los compañeros de allá que escaparon a la horrible carnicería militar, la llaman cariñosamente la "madre" de los presos. Ella iba a las cárceles sola; ella sacó fuerzas y corazón para alimentarlos y vestirlos a todos, tal que una paloma para sus pichones; ella, destrozado el corazón por la suerte de los suyos, tuvo en los momentos de prueba palabras de consuelo para todos, cuando quizá ella más que nadie necesitaba ayuda y del consuelo.

Esa madre es un símbolo. Es l
dre proletaria, la verdadera mater
rosa y santa de esta heroica cruzad
la justicia y la paz entre los hom
Es la asociación extraña del sufri
to y del amor, de la esperanza y
crificio.

Verla es contemplar la traged
milde y obscura de millares y m
de madres a quienes todos los d
sociedad arrebata sus hijos; san
buenas viejas que al martirio de
miserables, han agregado el de sabe
tener las lágrimas y limpiar las pál
sudorosas frentes de los hijos que
nizan, contemplando en silencio su
gicas agonías.

Anda por esas calles buscando
jo. ¡Vaya a saber en qué cárcel, q
lo o qué cementerio se lo han tir
pedazo de sus entrañas!

Sabemos que ella ha ido a visitar
tros locales, ansiosa de conocer n
cosas y nuestra vida. A ver si s
sencia nos baña de tanta impure
mo hay en el ambiente.

La mano, compañera.

TUMB
KENS
lle 3, Tabl
Sepultura

...ltan de a tres y cua
una fosa por día; al
llenada. *Calle terc*
epultura cincuenta y
no del tablón vemos
cerra igual un peque
i cabecera un latón
...nzamos en el redu
difícultosamente, as
o oscuro, formado
s Kurt Wilcnens. L
retorna a las savias
Cuando la protesta
las calles, furtivamen
on sepultura a su
días montó guardia
al pie de su tumba.
los días, cuando aven
paz, manos anónima
rle la gracia de unas
lin agostado que cu
en el latón que ind
t Wilckens. Falleció
1923 *a consecuencia*
mente de sus com
a su acción. Quedan
table, una o dos ho
te, ante la sepultura c
r sin fin de ideas y
ocian a nuestros pens
anos anónimas, obren
a nosotros una fuerz
erá jamás, que brotar
e hacia la vida. Fue
on flores en su tumba
fe que en la mente
quede grabada su
y hermoso es todo
el campesino ruso q
ropótkin cruzó a pie
la estepa para, a falta
ar tumba, ayudar a c
y endurecida de su
había muerto un sa
un santo debía ser
os toscos de un camp
encia la de los dos h
una tumba tan trist
dad en dos o tres
ellos, acercándose,
Kurt Wilckens. Sile
un pequeño ramo de
a consigo y pósalas
es fría, cortado el c
ubarrones. Un vie
a continuamente. L
ozmente en la via inm
adhiere a nuestros b
pantalones. Regresa
n las palabras cam
ó lenta y tristemente
lada de la calle terce
cuya tierra parda,
de las savias fuertes
Junio de 1923. Vol
algo intranquilos, co
nza, como en aquell
en que Kurt hizo vib
a a la fiera, la voz t
de la dinamita.

h. an. JOV

que nadie necesitaba
consuelo.
es un símbolo. Es
, la verdadera mater
de esta heroica cruzad
la paz entre los ho
ión extraña del sufr
r, de la esperanza y

contemplar la tragedi
ura de millares y m
quienes todos los d
bata sus hijos; sa
s que al martirio de
n agregado el de sabe
imas y limpiar las pá
entes de los hijos qu
plando en silencio su

esas calles buscando
aber en qué cárcel, q
enterrio se lo han tir
s entrañas!
te ella ha ido a visitar
ensiosa de conocer n
ra vida. A ver si s
aña de tanta impure
ambiente.
compañera.

DEL ANTIMILITARISMO

El trabajo antimilitar

...ando León Tolstoy acusaba tan ve...emente la conciencia occidental, ... un reducido núcleo de proletarios ...uropa que volvieron, no el repudio, ...a atención más viva a sus admoni... Arrebatadamente, este gran an... que fué labriego y revisó su vida ...a la tosquedad de los terrones del ... dióse en despertar el espíritu de ...ombres para que invalidaran en su ...alidad todo el odio infeliz, todos los ...ptos de violencia y de fuerza, de ...dad y dominación que habíales ido ...do el contacto y la absorción con ...ociedades occidentales, organizacio... fundadas sobre la arbitrariedad, la ...cia y la humillación.

...n Tolstoy, que iluminó su vida de ...l en una admirable siembra de ... Fué escuchado cercana o lejana... pero escuchado por muy pocos ...res de corazón. Su pensamiento pa... fué extendiéndose a los proleta... del mundo; era aquella la más re... dora de las voces eslavas, de la an... de la Rusia martirizada. La con... antimilitarista saturóse entonces ...na mayor fuerza, de una fuente más ...otable y limpida, en el adoctrina... tolstoyano. No bastaba para con... el odio el promulgar enfáticamen... guerra a la guerra, ni hacer decla... ias de huelga general como respues... desenfreno mortífero y los apetitos ...riables de los gobiernos. Era nece... madurar la conciencia de subver... en el sentimiento del proletariado; ...erían abatidas las voraces organiza... es del militarismo, sin antes trabajar ...nciencia de su repudio,—el repudio violencia, a la disciplina oprimente ...atoria, o la predisposición fraticida, ...rera y autoritaria que campea y go... en el ánimo de los hombres.

...a través de la realización internac... al de varios congresos antimilitaris... fué cada vez mayor el ascendiente ...venerable apóstol de Jasnaia-Poliana, ...eredad tolstoyana, donde ha sido ale... toda turbia mención del odio. No ... su viva personalidad, sino sus ideas ... espíritu que trascendieron su trágica ...muerte, presidieron muchas resolucio... Pero no son tampoco suficientes las ...tivas de los congresos; es necesario ...abajo oscuro, silencioso y firme de ...conciencias. Esto significa que debe... trabajar una fuerte disposición antim... y medianamente es ganada la ju... ud; faltan los proletarios y el hogar ...alido de los proletarios. Falta que el ...miento revolucionario de las ideas y ...desenvolvimiento del sindicalismo a... tista den su interpretación activa a ... tarea.

...os grandes centros de población des... llan todas sus actividades en bene... de la prédica y la mentalidad mili... ta. Las ciudades han quebrado la li... gracil de la naturaleza en procura ...na simetría y ordenación sofocante. ...repidar de sus fábricas gira sin des... o en alimentar las manufacturas que ...desenvuelven bajo un plan militar y ... sus productos al mercado armamen... Se trabaja incansable, sin interrup... para la guerra. El hogar o la es... se ahogan bajo la presión de esa ...talidad. Todos los movimientos es... uales tienen una rotación repetida ...sorda, sujeta a una aplastante mili... ación. Los proletarios construyen ...cuarteles, obran sobre la materia, el ... y el bronce y transportan de un ... a otro los elementos esenciales de ...máquina militar. Ellos proyectan una ... influencia de vanagloria patriot... sobre la incipiente mentalidad de los ...s. Ellos les educan para la edad mi... Es a esta innoble misión de induc... de violencia en los hijos que hay ... hacer reaccionar. Nada será efectivo ... ganamos el espíritu de los hombres ... que al menos no despierten el odio.

...trabajo antimilitar tiene sus bases ...es y reales. Tarea que no ofrece las ...dades de una agitación momentá... es sin embargo, de incalculable be... cio. Mas precisa diferenciarla ya que ... vez aun los elementos comunistas ...sten en desarrollar entre los jóvenes ...ngular antimilitarismo dictatorial y ...s filos. En el último congreso de ...uventudes comunistas de Francia, ...antearse el trabajo antimilitar han ...ado a conclusiones por demás refor... Con respecto a la actividad en los ...eles han considerado un programa ...mo: han establecido un plan de rei... aciones inmediatas sobre la higie... de las cuadras, las licencias y recla... o el derecho electoral durante la in... ración. Esto ha de ser desvirtuado ... antimilitarismo, pues no es nada ... que una proyección en pequeño del ...erto funesto del dictatorialismo que ...sensibilizado y paralizado las voli... s mejores de la Revolución.

Represión y armamentismo

Cuantas veces incitemos el interés inherente a los problemas antimilitaristas irá paralela la visión que a ellos encuadra de la represión y el armamentismo. Estas dos enunciaciones, al parecer diversas, correlativas al un mismo problema, merecen la atención más aguda, pues son la preparación estatal de las fuerzas represivas de la reacción y las idénticas, nemente regresivas de la guerra. La represión y el armamentismo presentanse indisolubilemente engarzados en la concepción del Estado. Habrá voces que han de significarse como antimilitaristas y hagan negación de tal enunciado; serán palabras dadas a engaño. Reacción y preparación guerrera coordinan su realidad hasta tal punto, que no habrá país en vísperas de una manifestación de índole militar, que no lleve a ejecución represiones contra quienes no estabilizarían sus propósitos. El principal cuidado de los gobiernos es ahogar toda manifestación de internacionalismo en sus pueblos. La guerra, la movilización de la juventud, de la sentimentalidad de las madres, de las reducidas colectividades emotivas del hogar o la escuela, constituye un problema de psicología popular para los que la agencian, la exaltan o la desarrollan como sentimiento en las masas populares. Así, fomentase y prepárase el espíritu reaccionario y guerrero. Luego la deportación y la masacre, la movilización y el apresto guerrero se identifican y hallan idéntica explicación en la mentalidad popular.

Las heridas inferidas por la represión en las masas revolucionarias son obra del poder militar. La sugestión militarista impera en las organizaciones reaccionarias; elocuente prueba de ello son las llamadas milicias ciudadanas que son tanto ejecutoras de reacción como incremento guerrero. Los voceros del nacionalismo claman contra la revolución y fortalecen todo renacimiento militar. Es que el Estado establece un ligamiento forzoso en sus funciones de prevalecimiento, absorción y violencia. La represión es una función de gobierno; identicamente la guerra incumbe a la idiosincracia gubernamental. Los pueblos no hacen la guerra ni sofocan la libertad.

En los países en que impera tan crudamente la reacción militar han sido extintas todas las llamaradas y efervescencias de la lucha revolucionaria. No han podido aun ser establecidas las condiciones de una inteligencia a fin de afrontar una tan despiadada sucesión de infamaciones y violencias. Es que, en la mayoría de los casos, se ha pretendido anular la reacción considerándola como exclusivo elemento de órbita policial o civil. El viejo concepto socialista la primado. Lejos de valorar en toda su amplitud la realidad de la represión, ligándola al Estado, se la ha pretendido afrontar separadamente. Ella es ejecución del espíritu militarista, porque las bases del Estado, están netamente informadas y subsisten gracias a la esencia militarista de sus funciones.

Entonces, ligado quede el concepto de la lucha contra la reacción y la guerra, al antimilitarismo. Hay que despertar las condiciones de una sensibilidad antimilitarista para hacer perdurable la efectividad de un nuevo espíritu contra la represión y el armamentismo. Así debíranlo entender los jóvenes, los obreros y los estudiantes que dispersamente expresan su descontento, orientados por hombres e instituciones que no hacen del problema palpitante una viva afirmación perdurable, sino circunstancial, ya que limitadamente encaran sus aspectos. Voces que no identifiquen represión y armamentismo en el ideario de la lucha antimilitarista, serán llamadas que falsearán la veracidad de la organización, defraudando a la juventud y al proletariado.

IVAN.

Por los presos

Con toda crudeza es preciso señalar a los compañeros la situación insostenible en que se halla el "Comité pro presos", urgido como nunca de necesidades, y falto, como nunca también, de recursos. Y en tal situación el Comité se encuentra ante esta alternativa: o los compañeros, las agrupaciones y los gremios acuden abundantemente con su ayuda a subsanar la deficiencia pecuniaria, permitiendo así que desenvuelva su actividad regularmente el Comité, o éste, forzado por la general indiferencia, tendrá que hacer abandono de los presos o reducir a lo mínimo su cuidado. En nosotros, gremios, agrupaciones y compañeros, está el evitar que ocurra tan triste cosa, el ahorrarnos esta vergüenza. Y para esto es preciso que los que tengan plata, la den para los presos, y los que no la tengan... que den también, pues que saben encontrarla para tantas otras cosas no tan merecedoras como esta. Hay que abrir en todos nuestros periódicos subscripciones a este objeto y mantenerlas permanentemente con continuado empeño solidario; hay que multiplicar las iniciativas tendientes al mismo fin y cuidar que su realización cumpla provechosamente a sus objetivos, y hay que hacer por que los gremios coticen regularmente y que los que más puedan, hagan más. De lo contrario deberemos pasar por tan triste cosa, sufrir tamaña vergüenza como sería la desatención de los presos por falta de ayuda. Confiamos en que, para que así no sea, ha de afluir generosa la contribución de todos, compañeros, gremios y agrupaciones, en noble emulación.

ANTILLÍ

La primera vez que hablé con Antilli fué en casa de Nikels, donde vivía entonces, una tarde que fuí a solicitarle su colaboración para "Tribuna Proletaria", de cuya redacción se me había encargado.

Antilli no era un desconocido para mí. Conocía casi toda su labor, volcada sin reposo en una buena cantidad de periódicos, revistas y diarios. Precisamente la primera vez que trepé a una tribuna fué en una ciudad del interior, aquel 2 de Febrero que se efectuaron en toda la república mitines de protesta contra el proceso que se le seguía como autor responsable de un artículo aparecido en "La Protesta", proceso que epilogó en una sentencia a tres años de prisión para el acusado.

Confieso que iba con cierta prevención. Los compañeros que me habían informado acerca de Antilli me decían que era un hombre "peligroso". Más tarde he logrado ver con claridad el porqué de esta opinión.

Decíase que era un temperamento dominador. Y sin embargo, yo no encontré a ese hombre sino a otro, bueno, afable, con una mirada tranquila y suave, que decía claramente la gran bondad que poseía.

Desde ese día pude conocer bien a Antilli. Creo que será difícil encontrar un hombre de su valer, tan modesto y sencillo. No tenía él ni el gesto, ni la presunción, ni nada de eso que tantos tienen con muchos menos méritos que él; por el contrario: la impresión que cualquiera recogía después de haberle hablado, después de conocerle, era la de que se encontraba uno frente a un hombre todo corazón, que se daba en la mirada, en el gesto, en el ademán.

Hablaba muy poco. Recuerdo que mientras nosotros, muchachos jóvenes, charloteábamos y reíamos a su alrededor alborotando todo, él nos miraba con esos ojos dulces y apacibles, y permanecía encerrado en sus ideas.

El gran sensitivo, el artista que había en él, el observador profundo y claro, estaba en sus escritos. Y el hombre bueno, el hombre sencillo, ese que ha identificado la idea con el diario vivir, lo decía a gritos su pinta, su estampa, su manera de ser, llena de silencios reflexivos, de pasos ciertos, de miradas tranquilas.

Antilli era de esos hombres que no es fácil olvidar después de haberle tratado. No era de esos que pasan ante nosotros sin dejarnos ningún recuerdo, cuyas vidas son como huellas marcadas sobre la arena, sino de los otros, de los que tienen no se qué fuerza interior, algo que brota de adentro y que penetra en nosotros, dándonos la impresión de lo que realmente vale y se impone.

Yo no voy a juzgar al artista ni al pensador. Conozco lo que puedo y lo que valgo. Yo sólo recuerdo cómo era el Antilli que yo traté y que nunca más volveremos a ver.

Me parece, a veces, que todavía está ahí, frente a nuestra mesa, inclinado sobre las blancas cuartillas que rápidamente se cubrían de signos pequeñitos y apretujados como un gran ejército; me imagino verlo ahí, enfrente, sorbiendo despacio el mate, con esa sonrisa suya llena de paz, de beatitud y confianza. Y verlo luego, alzarse, ponerse lentamente el saco, anudarse la corbata y con un ¡hasta mañana! resueño alejarse pausadamente.

Pequeño, delgado, con esa faz expresiva y sentimental, silencioso, era todo un retrato de la bondad, volcada por entero en la vida de un hombre.

Las páginas del libro de Antilli dirán a todos, los que le conocieron como los que ignoran su obra, como fué, como vivió este hombre que fué un raro ejemplo de virtud libertaria: una bella inteligencia, una voluntad de hierro y un gran corazón.

M. ANDERSON PACHECO.

Vida Anarquista

Un acto de afirmación anarquista

El meeting del Variedades

Hacia tiempo que en las cosas de la propaganda no se acusaba una iniciativa de cultura tan eficiente como la del Ateneo Anarquista y, tiempo hacía, que actos de la índole del realizado hace varios domingos en el teatro Variedades, bajo sus auspicios, no obtenía una realización tan puramente anárquica, sobre una base expositiva y divulgadora de las ideas, en Buenos Aires.

Iniciativas como la que comporta el Ateneo Anarquista, que expresa la dedicación de núcleos nuevos en la propaganda, no debiera hallar indiferencia, aunque por la índole de la tarea a realizar debe primar más la fé, la confianza y tenacidad de quienes la ejecutan, pues como toda obra de iniciación, vale más que el asentimiento, la persistencia de quienes la expresan.

Cábenos una ligera objeción y es que, dado el carácter del mitin, que se anunciaba contra la reacción y de afirmación del pensamiento anarquista, no hubo la dedicación previa de procurar que dicho acto, al cual asistió nutrida concurrencia, concordara aún más con el sentido que expresaría la convocatoria. Pues, salvo Pacheco, que hizo una breve y cálida afirmación, a pesar de lo conceptuoso de la disertación del camarada Costa-Iscar, se esperaba más una exposición afirmativa de los anarquistas luego de los acontecimientos últimos. Sin embargo ambos camaradas maduraron ampliamente el pensamiento anarquista. Costa-Iscar, en su modalidad individualista que fija una extrema identidad con Armand, ha llevado al ambiente anarquista inquietas proposiciones que han de sonar insistidamente a diversidad, con lo cual acreciéntase el aporte de las ideas. Muchas de las aseveraciones de Costa-Iscar son desmenuzables y rebatibles; otras asumían un agudo carácter de crítica, las cuáles no pueden antojársenos disgregadoras, ya que el movimiento anarquista no es un agrupamiento uniforme ni partidista, sino un fecundo campo de experimentación. La disertación del camarada Costa-Iscar no aveníase a la índole del acto; era más una conversación para sala de estudios, tan diversos aspectos encaró y tanta complejidad acusó en sus proposiciones. Es una voz y una modalidad nueva para nuestro ambiente, tan uniforme en sus concepciones ideológicas desde hace varios años, que ha de ser ampliamente rebatida con ideas y sensatez y no llevándose antojadiza y arbitrariamente de la animosidad.

Por estas y otras cosas el acto del Variedades y la consiguiente labor del Ateneo Anarquista ha de aportar una nueva expresión de la divulgación cultural y un relieve anarquista que ha de tener toda la confianza y el asentimiento de los hombres nuevos.

Agrupación "Ideas"

Los compañeros de la agrupación "Ideas" con todo entusiasmo han iniciado una bella obra de difusión de nuestras doctrinas. Desde hace un tiempo a esta parte con todo celo vienen celebrando ciclos de conferencias en un radio que abarca los pueblos que quedan entre La Plata y Avellaneda. A esta labor agregan la organización de veladas y la gran difusión de todo lo que puede darse: libros, folletos, periódicos y diarios.

Esta es una de las pocas agrupaciones que en verdad no pierde el tiempo. La propaganda gana mucho con estas actividades. Sólo de esta forma es como conseguirá crearse un sano ambiente anarquista, logrando sacudir el marasmo y la indolencia del pueblo y provocando en los camaradas el deseo de multiplicar la fuerza que cada uno tiene.

En un mes hanse celebrado unas veinte conferencias entre La Plata, Berisso, Ensenada, Lanús, Talleres, Lomas de Zamora, Piñeyro y Avellaneda. En el curso de este mes el mismo grupo piensa extender su acción a otros pueblos vecinos en los que hay mucho campo y mucho que hacer. Esto aparte de la edición de "Ideas" quincenario que se destaca como todo un bello esfuerzo.

Esta es buena y simpática obra y digna de imitarla, camaradas.

NOTICIAS DE LIBROS NUEVOS

LA OBRA POSTUMA DE KROPOTKINE

"ETICA", SERA EDITADA EN CASTELLANO

Haciendo un examen desapasionado y de indudable sinceridad a los esfuerzos hasta hoy realizados para completar eficientemente la doctrina y la bibliografía anarquista, será juicio válido el expresar el valor adquirido por la "Editorial Argonauta" en su paciente y esmerada labor de pocos años. Dió comienzo a su simpática tarea de divulgación cuando una crisis total en el campo de la cultura finalizaba con todo el acerbo científico del intelectualismo burgués. Todos aquellos materiales de cultura que parecían de eficacia, rodaron con estrépito a la par de las caducas instituciones. Era, sin embargo, imprescindible, de una necesidad viva y real, establecer frente a tal crisis, el verdadero valor de las ideaciones de la revolución. No bastaba el asombroso movimiento subversivo, sino que había que fundar los elementos de una renovación. Hasta tal momento careciamos, por así decirlo, de una fuerte bibliografía anarquista. La propaganda del descontento fué fecunda e indudable, pero junto a ella había un movimiento brillante de ideas, de filosofía y belleza. Las ediciones eran escasas y llegaban hasta nosotros con significativa tardanza. Sin embargo promovían una verdadera inquietud espiritual. Por eso la obra de "Argonauta", en la sucesión cuidadosa de una serie de hermosas ediciones, no puede de dejar de merecer la aprobación más decisiva, ya que a la vez de ser efectuada a conciencia, reune las características fecundas de ser la labor paciente y silenciosa de un núcleo de hombres de fé.

Luego de "La ciencia moderna y el anarquismo", "La ayuda mutua" y los libros sobre la génesis del Estado y la evolución del Estado moderno, no habían sido dadas a la divulgación otras obras más fundamentales de Pedro Kropotkin. Cuando en medio del desastre de la guerra, nuestro viejo camarada, con alguna decepción, buscó refugio en Londres, dió comienzo a una tarea inmensa, labor cuya realización acarició a través de su vida de revolucionario. Su conciencia esclava se rebelaba ante la insensatez y torpeza de los hombres de occidente. Todo carecía de fuerza en la concretación de la ética contemporánea. Su elaboración había sido falsa, misérrima, no atendió a los movimientos que debía efectuar la humanidad en su evolución hacia la luz. Pacientemente, con aquel alto espíritu de investigación científica, concretó lo disperso, elaboró las páginas más admirables de su vida. Su hija Sacha animaba su cerebración incansable y obstinada. La revolución rusa le llevó a las efervescencias del despertar de su dolorido pueblo. Pedro Kropotkin experimentó el segundo gran desencanto de su vida de apóstol. La humanidad no buscaba aun su verdadero cauce; luchas materiales agostaban su disposición ética. Ello no obstante no alteró en absoluto su gran confianza; había fuerzas en la humanidad que habían de despertar para el bien; sin desfallecer un sólo instante trabaja en su obra póstuma, su obra de más ciencia, optimismo y belleza. Cuando le llegó la muerte, la obra estaba en pié. Su admirable hija Sacha reunió los materiales dispersos y dispuso el libro. Esta es la obra que los compañeros de la "Editorial Argonauta" han adquirido de sus herederos, obteniendo todos los derechos para su publicación en lengua española, cuya versión ha sido acertadamente encomendada al valer del conocido publicista Nicolás Tasin. Más abajo intercalamos el sumario de dicha obra, cuyas solas materias dan la impresión de ser una de las elaboraciones más formidables del pensamiento contemporáneo.

h. g. b.

SUMARIO DE LA OBRA POSTUMA DE PEDRO KROPOTKIN

Capítulo I: *La necesidad del presente según la configuración de las bases de la moralidad.* — Los progresos de la ciencia y de la filosofía en los últimos cien años.—Los progresos de la técnica actual.—La posibilidad de la elaboración de una ética basada en las ciencias naturales.—Las teorías modernas de la Etica.—Los errores fundamentales de los sistemas éticos del presente.—La teoría de la lucha por la existencia; su interpretación errónea.—El apoyo mutuo en la naturaleza.—La naturaleza no es amoral.—El hombre recibe las primeras enseñanzas morales por medio de la observación de la naturaleza.

Capítulo II: *Visión de conjunto de los fundamentos de una nueva Etica.* — Qué es lo que detiene el progreso de la moralidad? —Evolución del instinto social.—La fuerza inspiradora de la Etica de la evolución.—Ideas y conceptos morales.—El sentimiento del deber.—Dos especies de hechos morales.

—Significación de la espontaneidad. — Las necesidades según la elaboración propia. — Apoyo mutuo, justicia y moralidad, como fundamentos de la Etica científica.

Capítulo III: *El principio moral en la naturaleza.* — El origen del sentimiento moral en el hombre según la teoría de Darwin. — Gérmenes del sentimiento moral en los animales. — Origen del sentimiento del deber en el hombre.—El apoyo mutuo como punto de partida del sentimiento ético del hombre.—Sociabilidad en el mundo animal. — Relaciones de los salvajes con los animales. — Desarrollo del sentimiento de sociabilidad en las tribus primitivas.

Capítulo IV: *Las concepciones morales de los pueblos primitivos.* — El desenvolvimiento del instinto de sociabilidad en los salvajes. — El carácter discorde de las leyes, de las costumbres en los salvajes; algunas leyes son obligatorias, mientras que la observación de las otras es sólo deseable. — Recursos de punición social, de los salvajes en caso de contravención a las leyes obligatorias de las costumbres. — Determinación de las costumbres y hábitos útiles por la sociedad. — Organización y justicia de las tribus.—División de la sociedad en clases y profesiones; la aspiración de unos grupos particulares al poder y la dominación sobre los otros.—La evolución de las concepciones morales primitivas.—Necesidad de investigar esa evolución y de establecer los fundamentos de la Etica.

Capítulo V: La evolución de las doctrinas morales.—*La antigua Grecia.*—Las concepciones morales de los antiguos griegos. Las doctrinas morales de los sofistas.—Sócrates. —Platón.—Aristóteles.—Epicuro. — Los estoicos.

Capítulo VI: *El Cristianismo. La Edad Media. El Renacimiento.* — El cristianismo.—La base del desarrollo y del éxito de la doctrina cristiana. — El cristianismo como religión de la pobreza. — Cristianismo y budhismo. — Las diferencias más importantes entre cristianismo y budhismo y las religiones anteriores. — El ideal social del cristianismo. — Transformación del cristianismo primitivo. — Alianza entre la Iglesia y el Estado. — La Edad Media. — Protesta popular contra el yugo de la Iglesia y del Estado.—Lucha del pueblo contra la Iglesia oficial y contra el Estado en la Edad Media. —Ciudades libres y movimientos religiosos (los Albigenses, los Collardianos, los Huselitas).—La Reforma. — El Renacimiento. — Copérnico y Giordano Bruno. — Kiepero y Galileo. — Francisco Bacon de Verulamio. Doctrina moral de Bacon.—Hugo Grotius. —Progreso de la doctrina moral en el siglo XVI.

Capítulo VII: *La Evolución de las doctrinas modernas* (Siglos XVII y XVIII).—Las dos direcciones de la nueva ética. — Hobbes y su doctrina moral. — Cudworth y Cumberland. — La ética de Spinoza. — John Locke. — Clarke. — Shaftesbury. — Hutcheson. — Leibnitz.

Capítulo VIII: *La evolución de las doctrinas morales modernas* (siglo XVII y XVIII). (Continuación). — Comienzos de la nueva Filosofía en Francia. — Montaigne y Charront. — Descartes. — Gassendi.— Bayle. — Larochefoucald. — Lamettrie. — Helvecio. — Holbach. — Los enciclopedistas. — Morelly y Mably.—Montesquieu.—Voltaire y Rousseau. — Turgot y Condorcet. — David Hume. — Adam Smith.

Capítulo XI: *La evolución de las doctrinas morales modernas* (Fines del siglo XVIII y comienzos del XIX). — Evolución de las doctrinas morales en Alemania. — Kant, La Voluntad y el imperativo categórico kantianos. — La metafísica de las costumbres. — Piche Schelling. — Hegel. — Schletermscher.

Capítulo X: *La evolución de las doctrinas morales* (Siglo XIX). — Las teorías morales de los pensadores ingleses de la primera mitad del siglo XIX. — Mackintosh y Stevart. — Bantham. — John Stuart Mill. — Schopenhauer. — Victor Cousin y Jouffroy. — Augusto Comte y el positivismo. — El culto a la humanidad. — La moral del positivismo. — Littré. — Feuerbach.

Capítulo XI: *La evolución de las doctrinas morales* (Siglo XIX). (Continuación). — Evolución del concepto de justicia. — Etica del socialismo. — Fourier, Owen y Saint Simón. — Proudhon. — La ética de la evolución. — Darwin y Huxley.

Capítulo XII: *La evolución de las doctrinas morales* (Siglo XIX). (Continuación). — Herbert Spencer. — Su doctrina moral. — Problemas de la ética evolucionista. — La evolución de los conceptos morales en el hombre desde el punto de vista sociológico. — Egoísmo y altruismo. — Justicia y beneficencia. — El Estado y su misión en la vida social.

Capítulo XIII: *La evolución de las doctrines morales* (Siglo XIX). — La doctrina moral de Jean Guyau. — Moral sin obligación ni sanción. — "Fecundidad moral". —El problema de la abnegación en la doctrina moral de Guyau. — La intensidad de la vida y la alegría en el riesgo y en la lucha. — El carácter individualista de la moral de Guyau. — Necesidad de la fundamentación de la Etica desde el punto de vista sociológico.

Epílogo . . . . . por *N. Lebedeff.*

NOTAS

A. C. ANARQUICA
(Santiago del Estero)

La correspondencia dirigida a este Centro debe venir a la siguiente dirección: Lucio Ruiz, para entregar a Miguel A. Fernández, Roca y Rivadavia, Santiago del Estero.

Tomen nota los camaradas a quienes les interesa, por cuanto en el pasado número de LA ANTORCHA, apareció cambiada la dirección.

AVISO

El compañero J. B. Pereyra comunica a los camaradas, centros y agrupaciones que mantenían correspondencia con él, lo hagan en lo sucesivo a su nueva dirección: Calcofú, F.C.O. (Pampa Central).

"TIERRA Y LIBERTAD"
(de Barcelona)

Habiendo recibido varias cartas del interior y la capital, preguntando las causas por las cuales no les fué remitido "Tierra y Libertad", les contesto por la presente a todos, poniendo en su conocimiento que después del No. 21 no he recibido ningún otro. Por un compañero que lo recibe estoy informado que han llegado algunos ejemplares de los Nos. 22 y 23 y que fué suspendido por dos semanas por razones que tienen relación con el último atentado de que fué víctima el compañero Tomás Herreros, administrador del periódico. Los motivos de no haber recibido el periódico pueden ser tres, el que se haya perdido en el correo, que venga en uno de los correos que llegan estos días, o que, debido a la desorganización producida en la administración por el atentado al compañero Herreros, no haya sido remitido. De todos modos, yo he tomado las medidas del caso para que los suscriptores y los que lo coleccionan lo reciban.

Advertencia a subscriptores y paqueteros

Cuando la administración de "T. y L." me encargó de la difusión del periódico en la Argentina, lo hice sin duda alguna para que pagara todo el papel recibido. Y digo esto, porque parece que muchos subscriptores y paqueteros se han olvidado que, si no pagan, el periódico tendrá que morir por falta de recursos. Para evitar que eso ocurra estimo de urgente e imprescindible necesidad que los subscriptores y paqueteros tengan en cuenta lo siguiente: 1o. Todos los paqueteros que adeudan deben liquidar sus cuentas durante el mes en curso; 2o. Los subscriptores que reciben el periódico y no pagaron ninguna subscripción todavía deben pagarla inmediatamente o escribir diciendo el por qué no lo hacen; 3o. Todos los que no estén al corriente para últimos de mes, sin haber alegado una razón justificable, se les suspenderá el periódico.

Valores y giros a nombre de Antonio Solís en LA ANTORCHA y en "La Protesta". Para asuntos relacionados con el periódico, a nombre de Joaquín Cortés, Maza 735.

Joaquín Cortés.

COMITE PRO-PRESOS Y DEPORTADOS

Suma anterior	$ 923.30
Recibido para Wilckens por el periódico "Ideas", de La Plata: Monateri Grisante, Colonia Castex, $ 2; Antonio Dalto, La Plata, $ 1; por rifa de una carpetita donada por la compañera María Concepción Picardo, $ 26.50; Sociedad de Oficios Varios "Tierra y Libertad", Trelew, $ 50; Domingo C. de Paganini, $ 1 y por rifa de un "plafonier", donado por una compañera, $ 9. Total	„ 89.50
Recolectado para Wilckens, por el Subcomité "La Antorcha", de Chacarita: L. Bergati, $ 1; H. P., $ 2 y Juan Zarlengo, $ 0.50. Total	„ 3.50
Francisco Esquelino, Gral. Pinto	„ 11.—
	$ 1032.30

NOTA. — El compañero Esquelino nos pide que hagamos constar que los $ 11 que remite es el importe de una deuda que tiene con Julio Centenario — director, administrador y dueño de "El Peludo" — y que debido a que se solidarizara con el compañero Fusco en el incidente habido entre éste y aquél, Centenario lo insultó y acusó de estafador, causa por la cual resuelve enviar esa cantidad al Comité Pro Presos.

NUEVA ERA

Un grupo de compañeros acaba de constituir bajo esta denominación una Agrupación con el propósito de difundir entre los trabajadores los principios del naturalismo integral, que se ofrece a colaborar con el resto de las instituciones libertarias en el sentido de trabajar por la emancipación de la humanidad.

El Centro ha editado, con el mismo nombre, una revista naturista y en breve iniciará un ciclo de lecturas comentadas y discusiones libres.

Todos los que simpaticen con esta obra dirijanse, a nombre del Centro, a la secretaría provisoria, Chacabuco 629.

El Secretario.

"TRABAJO"
(de Montevideo)

A los subscriptores y paqueteros que adeudan a este semanario, se les avisa que pueden pasar por la calle Chacabuco 629, en el local de la liga Racionalista, los martes y jueves, de 20.30 a 21.30.

A los que tengan lista de subscripción pro "Trabajo", se les ruega que hagan entrega de ellas a la brevedad posible y en la forma que estén.

Camaradas: si estimáis la vida de nuestras ideas, es necesario que contribuyáis a ella pagando vuestras mensualidades.

Correspondencia y valores a nombre del Agente en la Argentina: Domingo Poggioline, Chacabuco 629.

El Agente.

AVISOS

El compañero Oscar Bruna solicita de los compañeros que puedan, el envío de periódicos, folletos y libros que él canjeará con otras publicaciones, a esta dirección: Casilla de Correo, 4648, Santiago de Chile.

Notas Administrativas

NOTA DE LIBRERIA

Habiendo estado enfermo, por cerca de un mes, nuestro administrador, los pedidos de libros han sido satisfechos con retardo. Los compañeros que hayan sufrido esta tardanza sabrán disculparla en consideración a su causa.

BALANCE

de la Función realizada en el salón "Unione e Benevolenza" el 16 Agosto a beneficio de este semanario.

ENTRADAS

Por 366 entradas, a $ 1.00 c|u..	$ 366.00

SALIDAS

Alquiler del salón	$ 120.00
Actrices	„ 30.00
Orquesta	„ 15.00
Utilería y Peluquería	„ 20.00
Gastos de imprenta	„ 22.00
Permiso municipal	„ 15.00
Gastos varios y orador	„ 14.50
Pérdida de la seña dada para fecha anterior	„ 60.00
	$ 306.50

RESUMEN

Entradas	$ 366.00
Salidas	„ 306.50
Beneficio . . .	$ 59.50

RECIBIMOS

B. Mazo, Tres Arroyos, por paq.	$ 10.—
para "Amor y Libertad"	„ 10.—
y para el Subcomité de Chacarita	„ 2.—
B. Girola, Rosario, por paq. . . .	„ 16.—
A. R. Avila, Chabás, por paq. . .	„ 7.20
para "Tierra y Libertad" . . .	„ 7.20
y para "Amor y Libertad" . . .	„ 10.—
S. Obreros Panaderos, Lincoln, por paquete	„ 12.—
E. Bena, San Pedro, por int. de Bianchi, por subs.	„ 2.40
S. Badia, San Pedro, por int. de idem, por subs.	„ 3.—
J. R. Feal, Kilómetro 180, por int. de idem, por subs.	„ 3.—
J. Rovira, San Pedro, por int. de idem.	„ 1.20
R. Aguiera, San Pedro, por int. de idem, por subs.	„ 2.50
O. Ortega, San Pedro, por inte. de idem, por subs.	„ 2.50
J. Muraca, San Pedro, por int. de idem, por don.	„ 2.—
José M. Castro, Ciudad, por subs. . .	„ 1.20
D. García y García, ciudad, por subs.	„ 2.50
L. García, Comodoro Rivadavia, por paq. de Pérez Molina . . .	„ 10.—
C. C. de López, Jujuy, por subs.	„ 7.20
y para "Amor y Libertad" . . .	„ 10.—
F. Esquelino, Gral. Pinto, por subs.	„ 2.40
y por folletos y franqueo . . .	„ 3.60
R. Palacios, Necochea, por libro . . .	„ 1.—
y para "Ideas"	„ 1.20
H. Gómez, Las Rosas, por don. . . .	„ 1.—
y para "Ideas"	„ 4.—
B. Milisio, Gazcón, por subs. . . .	„ 2.40
y por libros	„ 2.60
G. H. Ojuez, La Plata, por don. . .	„ 2.50
y por libros y folletos	„ 7.50
A. Calleja, O'Brien, por libros . . .	„ 2.—
C. Vallez, Holt, por folletos	„ 3.—
y para "La Protesta"	„ 3.—
F. Bueno, Arrecife, por int. de Vi Viñas, por subs.	„ 3.—
E. Martínez, Arrecifes, por int. de idem, por subs.	„ 1.20
M. García, San Paulo (Brasil), por libro	„ 1.—
P. Alvarez, Jacinto Aráuz, por por donación	„ 0.90
por subscripción	„ 3.40
y por libro y franqueo	„ 1.70
M. Guevara, Rosario, por paq. . .	„ 2.—
y por pago de libros	„ 13.60
J. Calderón, Charata, por don. . . .	„ 3.—
y por libros y franqueo	„ 2.—
A. C. A. "Pedro Korpotkine", Rosario, para el subcomité de Chacarita	„ 4.50
L. Massuco, Balcarce, por int. de Carrero, por paquete	„ 2.—
por sello	„ 2.70
y por subs. de Molinnnero . . .	„ 1.20
A. G. Melón, B. Blanca, por paq. .	„ 9.—
A. Lizárraga, Jujuy, por paq. . . .	„ 9.70
G. Berciano, Lobería, por paq. . .	„ 10.—
y para "Ideas"	„ 4.—
A. Almanza, Tandil, por subs . . .	„ 2.40
por subs. de José Martínez . . .	„ 2.40
y por subs. de Juan Antonich. . .	„ 1.20
J. Pascualetti, Necochea, por paq. .	„ 13.20
G. Sánchez, Cañada del Mole, por don.	„ 1.—
Horacio San Martín, Ciudad, por don.	„ 2.—
Zapico, Ciudad, por don.	„ 1.—
J. Conte, Avellaneda, por paq. . .	„ 10.—
B. Garragorri, Ciudad, por subs. . .	„ 1.20
D. Fernández, Ciudad, por subs. . .	„ 1.20
Tomás Rubio, Saenz Peña, por paq. .	„ 1.—
y para "Ideas"	„ 1.—
Subcomité LA ANTORCHA, Chacarita, por paq.	„ 3.—
A. Cabrera, Ciudad, por subs. . . .	„ 1.20
Un compañero, Ciudad, por don. . .	„ 1.—
M. Alonso, Ciudad, por paq. . . .	„ 10.—
S. Squitievi, Ciudad, don.	„ 5.—
P. Chechi, Montevideo, por int. de Bianchi, por paq.	„ 50.—
M. Silvetti, Montevideo, por int. de idem, por paq. $ 10 (oro) . .	„ 22.50
A. Peclia, Montevideo, por int. de de idem, por subs. $ 5.— (oro)	„ 11.50
Agrup. "Estudios", Montevideo, por int. de idem, por subs. $ 1.30 (oro)	„ 2.80
Juan González, Ciudad, por subs. .	„ 2.—
A. Villarino, Ciudad, por subs. . .	„ 2.40
S. Cioma, Ciudad, por subs. . . .	„ 5.—
y para "Goin Trnda"	„ 5.—
Rufino, Castex, por subs.	„ 3.—
S. Arrieta, Monte Maíz, por subs. .	„ 5.—
Mateo García, Avellaneda, por don.	„ 2.—
y para "La Palestra"	„ 3.—
F. Fadrón, Ciudad, por paquete. . .	„ 1.50
V. Fontela, Villa María, por libros .	„ 10.—
y por paq. de Calderón	„ 5.—
E. Maroñas, Avellaneda, para "Amor y Libertad", por rifas y revistas	„ 13.—
Riobó, Cnel. Suárez, por int. de "La Protesta" por subs.	„ 2.50
Hermión, Ciudad, por int. de "La Protesta, por subs.	„ 4.—
Maderal, Quilmes, por int. de "La Protesta", por paq.	„ 1.50
S. Oficios Varios, Inz. Moneta, por int. de "La Protesta", por subs.	„ 2.10
Rubio, Gral. Madariaga, por int. de "La Protesta"	„ 3.—
Matarazzo, Mar del Plata, por int. de "La Protesta", por paq. . . .	„ 3.—
Subcomité "La Antorcha", Avellaneda, por paq	„ 6.—
y por subscripciones	„ 8.10
R. Tártalo, Tucumán, por paq. . .	„ 6.—
y para "Ideas"	„ 5.—
E. Vázquez, Ciudad, por paq. . . .	„ 1.—
J. González, Ciudad, por subs. . .	„ 3.—
G. Berciano, Lobería, por subs. de José Lorenzo	„ 4.—
por donación	„ 1.—
y para "Ideas"	„ 2.20
L. Buratovich, Arteaga, por subs. .	„ 2.—
Casagne, Tornquist, por int. de "La Protesta", por subscripciones . .	„ 6.—
Aparicio, Tucumán, por int. de "La Protesta", por paq.	„ 5.—
Del Campo, Bahía Blanca, por int. de "La Protesta", por subs. . .	„ 1.20
Fidelibus, Ensenada, por int. de "La Protesta", por paq.	„ 2.—
María, Cnel. Pringles, por int. de "La Protesta", por subs. . . .	„ 6.—
Vivez, Cipolletti, por int. de "La Protesta", por paq.	„ 4.70
B. "Tierra y Libertad", Mar del Plata, por int. de "La Protesta", por paq.	„ 6.—
A. "Aurora Libertaria", Tandil, subscripción	„ 4.80
T. Fernández, Tandil, por int. de "La Protesta", por paq. . . .	„ 9.—
por pago de libros	„ 2.20
por subs. de E. Dominguine . . .	„ 2.40
por subs. de M. Sánchez	„ 2.40
y para el Agente de "Tierra y Libertad"	„ 4.50
J. Rodríguez, Bahía Blanca, por int. de "La Protesta", por paq.	
de Fernández Hnos.	„ 1.55
Sánchez, San Agustín, por int. de "La Protesta", por paq.	„ 4.—
A. C. Anarquista, Santiago del Estero, por beneficio de la rifa realizada a partes iguales con "La Antorcha"	„ 10.—
J. Rapetti, Chazón, por libros . . .	„ 21.30
para C. Pro Vict. Política de Italia	„ 2.—
por subs. de Trisetti y Arévalo .	„ 2.50
Silvio Molinari, Chazón, por subs. .	„ 1.50
por donación	„ 1.20
y para C. Pro Víctimas Políticas de Italia	„ 2.—
Adolfo Santichela, Chazón, por subscripción	„ 1.20
y por donación	„ 0.30
Della Nina, Ing. White, por paq. .	„ 6.95
H. Giménez, Sacanta, por libro . .	„ 2.—
J. Verzara, Valparaíso (Chile), por int. de Zuccarelli, por paq. . . .	„ 14.—
y por libros	„ 6.—
S. Oficios Varios, Tamangueyú, por int. de "La Protesta", por subscripción	
Armata, Jujuy, por int. de "La Protesta", por saldo de libros . .	
Lozano, Saliqueló, por int. de "La Protesta", por subs.	
J. Stefani, Ciudad, por subs. . . .	
y para "Ideas"	
M. Ortiz, Gral. Madariaga, por int. de "Ideas", por subs.	
M. Souza Luz, Irene, por int. de "Ideas", por subs.	
Manuel Escudero, Ciudad, por medio de J. Carro, por subs. . .	
Biblioteca "Luz y Vida", Ciudad, por donación	
(y un cuadro de Salvochea).	
J. Sobrino, Ciudad, por paq. . . .	
R. Berrial, Ciudad, por subs. . . .	
K. Stepanink, Talleres, por paq. .	
V. Lignori, Ciudad, por subs. . . .	
Juan Splugas, Ciudad, por don. . .	
S. Trabajadores del F. C. P., Sáenz Peña, por paq.	
y por don. de un compañero . . .	
Vázquez Chico, Ciudad, por don. . .	
Un Albañil, Ciudad, por don. . . .	
Raimundo González, Ciudad, por subscripción	
José Fabeiro, Ciudad, por subs. . .	
Galindo Garbas, Ciudad, por subs. .	

BALANCE

General del los meses Junio y Julio

ENTRADAS

Por pago de paqueteros.	$ 47[illegible]
„ pago de subscriptores	„ 27[illegible]
„ pago de números sueltos . . .	„ 9[illegible]
„ donaciones	„ 8[illegible]
„ librería	„ 13[illegible]
Beneficio de una rifa organizada por lo A. Anarquista de Santiago del Estero	„ 3[illegible]
	$ 1.16[illegible]

SALIDAS

Por impresión de los números 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95 y 96 . .	$ 16[illegible]
Redacción y administración . . .	18[illegible]
Expedición	3[illegible]
Franqueo de los números 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95 y 96	9[illegible]
Certificados y encomiendas . . .	3[illegible]
Por pago de libros sif.	13[illegible]
Pagado a "La Protesta" por 4000 ejemplares del Boletín de LA ANTORCHA	6[illegible]
2 cerraduras Yale	5[illegible]
2 ovillos de hilo	4[illegible]
Utiles de escritorio	4[illegible]
	$ 163[illegible]

RESUMEN

Entradas	$ 116[illegible]
Salidas	„ 102[illegible]
Déficit de los dos meses	51[illegible]
En caja al 31 de mayo de 1923 . . .	67[illegible]
Déficit al 31 de julio	45[illegible]

Como pueden ver los compañeros por el presente balance, en el pequeño término de dos meses se nos refundió el superávit del mes de mayo y llegamos a un déficit de $ 452.60, por cuya causa nos vimos obligados a suspender la aparición de LA ANTORCHA.

La causa única de que esto suceda es la desidia de los camaradas paqueteros y subscriptores en la remisión del importe que adeudan.

Esperamos que esto no pase en lo sucesivo, si desean larga vida a LA ANTORCHA.

Correo de "La Antorcha"

G. Berciano, Lobería. — Suspendemos paquete y enviamos directamente a subscriptores.

M. García, San Paulo (Brasil). — Fué remitido libro pedido.

F. Bouche, Salto (Uruguay). — Enviamos desde este número paquete.

M. Escabedo, Metán. — Tomamos nota del contenido de su carta. Esperamos su nueva dirección.

J. B. Pereyra, Calcofú. — Enviamos paquete y publicamos aviso.

L. García, A. Van Praet. — Por un error no fué dirigido a esa localidad el periódico.

G. Ortuzar, Santiago (Chile). — Hemos recibido el N.o 2 de "Tribuna Libertaria". Trataremos de enviar algún trabajo.

Grupo "Los Errantes", Norte América. — Enviamos paquete y próximamente escribiremos.

J. B. Ruz, Rancagua (Chité). — Recibimos encomienda y carta. Enviamos canje pedido. Queda anotado como subscriptor.

T. Fernández, Tandil. — Suspendimos a Donato.

J. Vergara, Valparaíso (Chile). — Tomamos nota de lo que nos dice en su carta. Van libros.

C. Coltorti, Montevideo (Uruguay). — Enviamos reinte libros más y arreglamos con Poggiolini.

E. D. Vivanco, Lima (Perú). — Remitiremos a esa nueva dirección.